
*Kennet L. Deavers y David L. Brown**

*Cambios sociodemográficos
y económicos
en la América rural***

PROPÓSITO Y OBJETIVOS

En este artículo se discuten los recientes cambios que se han producido en el desarrollo social y económico de la América rural (1). Nos mueve a ello un doble propósito:

1. Situar los cambios de la década de los 1970 en una perspectiva histórica más extensa.
2. Desarrollar un esquema general, donde considerar la influencia de las actividades relacionadas con los recursos naturales en el desarrollo.

(*) Director y Director Adjunto, respectivamente, de la División de Desarrollo Económico (DEE), Servicio de Investigación Económica, Departamento de Agricultura de los EE.UU.

(**) Este trabajo no podría haberse realizado sin la colaboración de varios de nuestros colegas de la DEE. Peggy Ross y Bernal Green han tenido la responsabilidad principal en cuanto a los datos de base para el esquema de clasificación de condados, que es la construcción analítica clave utilizada en este informe. Bob Horpe dirige el proyecto de la DEE sobre la geografía de la pobreza, y nos ha brindado graciosamente parte de su tiempo y de sus conocimientos para nuestro análisis de persistencia de áreas de baja renta. Calvin Beale, cuya perspicaz lectura de un primer borrador nos resultó muy apreciada. Mary Haygood realizó un magnífico trabajo en la producción del manuscrito.

(1) En este informe se utilizan indistintamente los términos rural y no metropolitano; no obstante todos los datos presentados son sobre la división de condados en metropolitanos/no metropolitanos.

— Agricultura y Soc. n^os. 36-37 (Julio-Diciembre 1985).

Con el correr del tiempo, el nivel de crecimiento de la población, la localización y nivel de la actividad económica, y el bienestar social han pasado a depender menos de la dotación de recursos naturales que de otros factores, tales como el transporte, las comunicaciones, las características de la fuerza de trabajo y la urbanización. Sin embargo, muchas áreas rurales continúan siendo mucho más dependientes que el conjunto de la nación de las actividades relacionadas con los recursos naturales. Comprender la viabilidad económica y social de estas áreas rurales exige la comprensión del cambiante papel de su base de recursos naturales en el desarrollo.

Hemos optado por medir el desarrollo (y viabilidad) por el cambio de población y el nivel de renta. Examinamos estas y otras medidas de estructura y cambio entre áreas rurales, comparando las áreas dependientes de actividades de recursos naturales para todos los condados rurales. Las preguntas principales que nos planteamos son si la dependencia de los recursos naturales contribuye de forma importante a la explicación de las experiencias recientes de desarrollo rural y cuál es el papel que desempeña esta dependencia en la explicación de la incidencia de la pobreza rural.

La Década de los 1970 bajo una perspectiva histórica

La América rural ha sufrido un enorme cambio en los últimos veinticinco años. En los años 70 este cambio culminó en tres aspectos: a) el índice de crecimiento de población no-metropolitana superó al de los condados metropolitanos, cambiando la tendencia existente durante muchas décadas de emigración rural; b) el conjunto industrial de las áreas metropolitanas y no-metropolitanas llegó a ser muy similar, como resultado del declive a largo plazo del empleo en actividades extractivas y del incremento en actividades industriales, servicios y administración pública; c) la pobreza y las desventajas rurales se redujeron, aunque la pobreza crónica persistiera en determinadas áreas, y para algunos grupos de población; y el progreso global

en la reducción de las diferencias de renta rurales-urbanas cesó a mediados de los años 70.

Distribución de la población

Durante la primera parte de este siglo, el índice de crecimiento de la población de las áreas no-metropolitanas superaba al de las áreas metropolitanas (tabla 1). Entre 1970 y 1980, los condados no-metropolitanos crecieron en un 15,7 por ciento frente al 9,9 por ciento de los condados SMSA (Áreas Metropolitanas según Estandares Estadísticos). Había ocurrido lo contrario durante el período 1960-1970, en el que las áreas metropolitanas crecieron en un 17,0 por ciento y las no-metropolitanas, solamente un 4,3 por ciento. La ventaja del crecimiento no-metropolitano

TABLA 1
CAMBIO DE POBLACION POR STATUS METROPOLITANO
Y TAMAÑO DE LAS MAYORES CIUDADES

Características	Número			Porcentaje de cambio	
	1980	1970 (miles)	1960	1970-80	1960-70
TOTAL	226,505	203,301	179,323	11.4	13.4
Metropolitana ^b	164,866	150,013	128,226	9.9	17.0
No-metropolitana	61,639	53,288	51,097	15.7	4.3
No-metropolitana					
Condados adyacentes ^b	32,401	27,608	25,716	17.4	7.4
Condados no adyacentes	29,238	15,680	25,380	13.9	1.2
Condados no adyacentes					
Con ciudad de 10.000 o más ^c	13,106	11,458	10,743	14.4	6.7
Sin ciudades de 10.000	16,132	14,222	14,627	13.4	-2.8

Fuente: U.S. Census of Population 1970 and 1980. Prepared by: Population Studies Section, Economic Development Division, ERS, USDA.

^a Status metropolitano en 1974.

^b Condados no metropolitanos adyacentes a Áreas Metropolitanas según Estandares Estadísticos (SMSA).

^c Condados con una ciudad de 10.000 o más habitantes en 1970.

de la década 1970-1980 se mantiene en áreas remotas y totalmente rurales, así como en áreas parcialmente urbanas o dominadas por ciudades cercanas.

Esta drástica inversión de la tendencia es, principalmente, producto de variaciones en el comportamiento de las migraciones; tanto por la reducción de la emigración como por el incremento de la inmigración rural. El nivel de natalidad rural declinó sustancialmente durante la década de los 70, empezando a parecerse más al de las áreas urbanas. Consecuentemente, la fertilidad diferencial tuvo menos peso como fuerza de creación de diferencias en las tasas de crecimiento de la población entre sectores residenciales. Previamente el crecimiento natural (nacimientos menos muertes) constituía un factor importante determinante del crecimiento diferencial entre áreas urbanas y rurales.

El término «inversión» se refiere al hecho de que, por primera vez en el siglo veinte, la razón de crecimiento de la población de todo el sector no-metropolitano supera a la del sector metropolitano. Esto no significa que todos los condados no-metropolitanos que estaban declinando previamente estén ahora creciendo. De hecho, casi 1.100 condados no-metropolitanos crecieron durante los años 60, y 446 condados no-metropolitanos, que estaban declinando durante los años 60, también perdieron población durante los años 70. La inversión no-metropolitana tuvo lugar porque muchos condados no-metropolitanos previamente estén ahora creciendo. De hecho, casi 1.100 condados no-metropolitanos crecieron durante los años 60, y 446 condados no-metropolitanos, que estaban declinando durante los años 60, también perdieron población durante los años 70. La inversión no-metropolitana tuvo lugar porque muchos condados no-metropolitanos previamente en crecimiento incrementaron sus índices de crecimiento y muchas áreas previamente en declive disminuyeron sus tasas de decadencia o cambiaron de sentido al aumentar su población (850 condados (Brown y Beale, 1981).

Por limitaciones de espacio y tiempo no podemos discutir de forma completa los factores determinantes de la

inversión metro/no-metropolitana. Las razones son diversas y difíciles de generalizar en un completo panorama rural, pero pueden identificarse las causas radicales siguientes: (a) disminución de la velocidad de cambio en la estructura de la agricultura, (b) descentralización de las actividades económicas no extractivas, (c) modernización de la vida rural, y (d) actualización de las preferencias residenciales de la población.

En primer lugar, como resultado de más de cuarenta años de emigración, que representan aproximadamente 30 millones de personas, el potencial de posteriores emigraciones rurales como fuente de crecimiento urbano se ha reducido sensiblemente. En segundo lugar, el carácter económico de la vida rural se ha diversificado; y los servicios (incluidos los gubernamentales) y la industria constituyen las principales fuentes de empleo. Esta transformación de la economía rural ha retenido en las áreas rurales a muchos trabajadores que, en una situación diferente, habrían emigrado en busca de empleos urbanos y ha atraído a trabajadores del área metropolitana a empleos y residencias en el área rural. En tercer lugar, el concepto estereotipado de las áreas rurales como atrasadas y aisladas ya no tiene validez. La urbanización de las áreas rurales, con electrificación, servicio telefónico, carreteras transitables en todas las épocas, televisión por cable, agua corriente y sistemas de alcantarillado, ha modernizado mucho la vida rural. Finalmente, estos cambios económicos y de servicios comunitarios han hecho posible que muchas ciudades opten por un estilo de vida más rural. Las encuestas sobre preferencias residenciales han demostrado, de modo consistente, una marcada discontinuidad entre el tamaño de los actuales lugares de residencia de muchos americanos y el tamaño del lugar que preferirían.

Diversas investigaciones comparativas indican que muchas otras naciones, altamente industrializadas y urbanizadas, están ahora compartiendo la experiencia de los EE.UU. sobre descentralización de la población. Esto ha llevado a muchos científicos sociales a formular la hipótesis de que la descentralización de la población es parte de un proceso natural del desarrollo social avanzado (Beale,

1975; Wardwell, 1980; Vining, 1982). Por ello, parece improbable que los años 70 constituyeran una aberración, o debieran interpretarse como una ruptura a largo plazo de las tendencias del desarrollo rural.

Estructura económica

El actual movimiento de gente y empleo hacia los condados no-metropolitanos ha acelerado los cambios que ya habían llegado a ser notables en la economía rural, en las décadas recientes. La estructura del empleo no-metropolitano ha llegado a ser cada vez más diversa y cada vez menos agraria. Esto constituye una continuación de los cambios seguidos desde la Segunda Guerra Mundial. De hecho, el porcentaje de empleo en agricultura ha ido declinando desde 1820. En aquel año, más del 70 por ciento de todos los trabajadores de los EE.UU. estaban empleados en la agricultura. Cien años más tarde, en 1920, esta cifra había descendido a un poco más de la cuarta parte, y para 1940 sólo el 17 por ciento de la fuerza de trabajo estaba en la agricultura. En 1979, la más completa definición de trabajadores agrarios (a sueldo y salario, auto-empleados y ayudas familiares sin sueldo) ve elevada sólo al 3,4 por ciento de la fuerza de trabajo de los EE.UU. En realidad, incluso en las áreas no-metropolitanas, este porcentaje ha descendido desde casi el 14 por ciento en 1950 al 8 por ciento en 1979.

Aunque la agricultura no constituya la principal fuente de empleo de la gente rural a lo largo de la nación, en cerca de 700 condados situados principalmente en las Grandes Llanuras y en el Cinturón de Maíz, una quinta parte o más de la renta de los trabajadores y propietarios provenía de la agricultura en 1977-79. Ninguna otra industria aislada es tan importante como fuente de ingresos para obreros y propietarios en tan extenso grupo de condados rurales. Sin embargo, el declive en el papel relativo de la agricultura está muy bien ilustrado por el hecho de que en 1950, más de 2.000 condados tenían una dependencia similar de los ingresos agrarios (Hoppe, 1981).

Frente a esto, las industrias manufactureras sumaban cerca de la cuarta parte de todo el empleo no-metropolitano; el comercio y la administración, una sexta parte cada uno y los servicios, el 11 por ciento. Aunque estas categorías industriales «no tradicionales» cuentan en la actualidad con una mayor proporción de empleo no-metropolitano que antes, el cambio ha consistido en una evolución gradual, no en un cambio reciente y brusco. En 1950, por ejemplo, las industrias manufactureras eran ya las mayores suministradoras de empleo rural y aportaban una quinta parte de todos los empleos no-metropolitanos (Zuicher y Brown, 1978).

La mayoría de los observadores han señalado estos cambios de la estructura industrial de la América rural como un proceso de diversificación. Este concepto, que es cierto para las áreas rurales tomadas como un todo, puede ser completamente equívoco cuando se aplica a áreas consideradas individualmente. Las economías rurales son lo suficientemente pequeñas como para que el proceso de desarrollo no conduzca siempre a la diversificación sectorial en determinadas comunidades. En el ámbito del condado, por ejemplo, se encuentran pocas economías con un «equilibrio» entre agricultura, minería, industrias manufactureras, servicios y administración. Por el contrario, se encuentra que muchas de estas actividades tienden a concentrarse en localizaciones separadas. De hecho, el grado de «especialización» de las áreas rurales en tipos particulares de actividades económicas proporciona una idea importante de la posible dirección futura de la política rural. Sobre este punto volveremos más adelante.

Puede resultar útil hacer una observación adicional sobre la interpretación de resúmenes muy amplios de la clasificación industrial. Tales sumarios —por ejemplo industrias manufactureras— encubren muchas diferencias importantes de composición. Ciertos datos no publicados de la Oficina de Análisis Económico muestran que, en 1979, industrias intensivas en trabajo barato tales como textiles, confección de ropa, cuero y productos de madera, representaban casi una tercera parte de todos los empleos no-metropolitanos en la industria, pero casi la mitad de di-

chos empleos no-metropolitanos en la industria manufacturera se situaban en el sur del país. Aunque estos porcentajes son más bajos que los de hace una década sugieren que el comportamiento futuro del empleo manufacturero en zonas rurales puede diferir significativamente a lo largo de las regiones. Es especialmente probable que el sur tenga que hacer frente a más serios desafíos extranjeros para sostener una porción significativa del empleo industrial atraído con éxito en los últimos años.

Renta y pobreza

La razón renta no-metropolitana frente a renta metropolitana ha experimentado un incremento significativo desde décadas anteriores, cuando las grandes diferencias de nivel económico eran una de las mayores razones de la emigración rural. En 1950, la renta media familiar no-metropolitana representaba solamente los dos tercios de la renta media metropolitana. En 1970, los ingresos medios de una familia no metropolitana se habían incrementado a 16.000 dólares, cerca del 80 por ciento de la cifra metropolitana. De hecho, esta relación entre la renta no-metropolitana y la metropolitana se consiguió en 1973, y no se ha producido acortamiento posterior de la distancia. La mejora de la renta en las zonas no-metropolitanas está relacionada con el incremento de los logros en educación formal, con el desarrollo y la diversificación industriales, el empleo fuera de su propia explotación de miembros de familias de agricultores, la mayor participación de la mujer rural en la fuerza de trabajo, la menor discriminación contra las minorías raciales y el desarrollo de los programas gubernamentales de transferencias (Brown y O'Leary, 1979; Brown, 1978; Frator, 1978; Smeeding, 1977). A pesar de la disminución de las diferencias de renta entre zonas metropolitanas y no-metropolitanas, los problemas rurales persisten todavía. La América rural sigue teniendo una participación desproporcionada en la pobreza; el 34 por ciento de la gente pobre de la nación reside en condados no-metropolitanos frente a sólo un 28 por ciento de la población total de la nación. (U.S. Census 1980).

Un indicador importante de la persistente laguna entre niveles de renta metropolitanos y no metropolitanos es que casi todos los condados más pobres de los Estados Unidos son no-metropolitanos. De hecho, de los condados que estaban en la decila de más baja renta en 1950, menos de un 20 por ciento habían conseguido superar dicha categoría en 1979 (Hoppe, 1983).

La pobreza rural no está uniformemente distribuida entre las regiones o componentes de la población rural. Cerca del 60 por ciento de la pobreza rural está situada en el Sur, donde el 21 por ciento de la población rural no había conseguido alcanzar rentas superiores al nivel oficial de pobreza en 1981. La incidencia en el Sur de la pobreza rural es semejante en muchas de las grandes y viejas ciudades, como por ejemplo Detroit, Chicago, Boston y Baltimore. Sin embargo, la pobreza rural no está restringida al Sur. Un gran número de condados rurales del Noreste cuentan con cifras importantes de población muy pobre, pero no tienen el alto nivel de pobreza (Deavers y Brown, 1979).

La pobreza rural cae desproporcionadamente sobre ciertas minorías: el 42 por ciento de los negros no-metropolitanos (más de 10 puntos por encima del de los negros metropolitanos) y el 28 por ciento de los hispanos rurales eran pobres en 1981. Esto supera con mucho la cifra para los blancos (13 por ciento), a pesar de que los blancos, debido a que son la mayoría de la población, constituyen la mayoría numérica de los pobres rurales. La incidencia de la pobreza rural es casi del 20 por ciento entre los hogares de mayor edad y sobre el 40 por ciento para los hogares encabezados por una mujer y sin la presencia del marido (2).

Otro hecho a menudo olvidado es que muchas familias rurales trabajan muy duramente pero son todavía incapaces de ganar lo suficiente para salir de la pobreza. En

(2) En una investigación reciente del Instituto de Investigación de la Pobreza, de la Universidad de Wisconsin, se muestra que ajustando la renta monetaria de los más viejos por activos duraderos, ventajas fiscales, y tamaño y composición del hogar, se reduce significativamente la diferencia entre su situación económica relativa y la de los jóvenes (Danziger, et al., 1982).

1981, casi el 70 por ciento de los hogares pobres no-metropolitanos incluían al menos un obrero y casi una tercera parte tenía dos o más miembros en la fuerza laboral. Las incapacidades que limitan la posibilidad de trabajo repercuten de forma importante en los bajos ingresos rurales. Más del 10 por ciento de las personas rurales en edad laboral se identifican a sí mismas como víctimas de alguna incapacidad, y la proporción se incrementa a casi el 15 por ciento en condados de renta persistentemente baja.

En la mayoría de las recesiones económicas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, los trabajadores rurales han salido algo mejor parados que los urbanos. Por ejemplo, durante la recesión de 1974-75, los trabajadores no-metropolitanos tuvieron índices de desempleo significativamente más bajos que los de los trabajadores metropolitanos, aunque el índice no-metropolitano excedió al índice metropolitano en el vértice de la recesión, durante un trimestre de 1975. En cambio, el índice de desempleo no-metropolitano ha superado notablemente al índice de desempleo metropolitano durante la actual recesión. En 1982, la tasa de desempleo medio anual no-metropolitano fue de 10,1 por ciento, frente a un 9,5 por ciento en los condados metropolitanos.

Los ajustes para los trabajadores frustrados y a tiempo parcial que constituyen un gran porcentaje de la fuerza de trabajo no-metropolitana, podrían incrementar aún más las desventajas no metropolitanas. Esta inversión está sin duda relacionada con la continua evolución de la economía rural, y sus lazos cada vez más estrechos con la economía de los EE.UU. y la economía mundial.

El efecto renta de las reducciones relacionadas con la recesión en las oportunidades de empleo es muy importante. El índice de pobreza no-metropolitana descendió de un 19,2 por ciento (11,9 millones de personas) en 1970 a 15,4 por ciento (8,6 millones de personas) en 1980, pero creció hasta un 17,0 por ciento (12,5 millones de personas) en 1981.

En resumen, las diferencias de renta entre las poblaciones metropolitanas y no-metropolitanas han disminui-

do, pero continúa existiendo una laguna permanente. La gente pobre en la América rural tiene muchas desventajas —viviendas pobres, bajos logros en educación, pocas cualificaciones vocacionales comercializables, sanidad más deficiente y mayores índices de incapacidades que limitan su campo de trabajo (McCoy y Brown, 1978). Además, frecuentemente viven en localidades aisladas que carecen de recursos locales suficientes para sostener los servicios e instalaciones necesarios. Estas comunidades padecen de infra-inversión crónica en capital humano e instalaciones y prevalecen las inadecuadas oportunidades educativas, los cuidados sanitarios deficientes, las viviendas sin alcantarillado, y otras condiciones similares. La infra-inversión crónica en recursos humanos y comunitarios en las áreas pobres rurales impide a muchas personas mejorar sus condiciones económicas.

DIVERSIDAD RURAL

Clasificación de los condados rurales

El uso que hacemos normalmente de la palabra «rural» y la forma en que dividimos el territorio en urbano y rural, conlleva una enorme diversidad dentro de la categoría rural. La documentación de muchas dimensiones de la diversidad rural ha constituido un tema principal o de reciente investigación (Brown y Beale, 1981). Los investigadores han tenido un gran éxito en hacer que la diversidad rural forme parte de la base del conocimiento público sobre el que se fundan las discusiones de políticas y programas de desarrollo rural (Deavers y Brown, 1979; USDA, 1983). Desgraciadamente, algunos participantes en el diálogo sobre política rural han sacado la inadecuada conclusión de que cada área rural es tan diferente de las demás que no hay necesidad de (verdaderamente no hay posibilidad real de) una política y una programación nacional de desarrollo rural. La División de Desarrollo Económico del Servicio de Investigación Económica se ha embarcado en un proyecto de investigación orientado a proveer un nuevo contenido social, económico y político pa-

ra categorizar los lugares como rurales. Creemos que la mayoría de las áreas rurales puede ser incluida dentro de una serie de tipos y que esta catalogación contribuirá a una mejor comprensión de la homogeneidad así como de la diversidad que hay entre ellas. La fuerza de tal esquema de clasificación radica en la capacidad para captar una cantidad sustancial de detalles comparados (sociales, demográficos y económicos) sobre los lugares reales. Creemos que centrarse en un número relativamente pequeño de tipos de condados, en lugar de hacerlo sobre la gama total de condiciones individuales rurales, desvirtúa la conclusión de que todas las áreas rurales son fundamentalmente diferentes entre sí. El esquema de clasificación debería suministrar una creciente comprensión del marco sociodemográfico y económico dentro del cual actúan determinados programas y políticas públicas. Esto, a su vez, debería incrementar la comprensión de qué políticas y programas tienen probabilidades de ser más importantes en el futuro desarrollo rural.

Actualmente estamos experimentando con un esquema de siete categorías. La mayoría de las categorías se desprenden de una dependencia del área respecto de determinadas clases amplias de actividades económicas —agricultura, industria, minería y administración—. El esquema contiene también dimensiones sociales: pobreza persistente y crecimiento de la población jubilada. La proporción de tierra de propiedad federal pertenece a la categoría final.

Estas siete categorías no incluyen todos los condados no-metropolitanos y no son mutuamente excluyentes. Pero casi el 75 por ciento de aquéllos (1.782) están incluidos, y la superposición entre categorías de condados no es grande (tabla 2). La mayor superposición por pares de los siete tipos de condados se encuentra en los cuarenta y tres condados agrícolas que están también catalogados como condados de persistente pobreza.

Definición y localización geográfica. Hemos limitado nuestra atención en este informe a los cuatro tipos de condados que están directamente relacionados con la dependencia de los recursos naturales y la pobreza —agricultura,

TABLA 2

SUPERPOSICION DE LOS CONDADOS POR PARES TIPOLOGICOS

Pares de Condados	Frecuencia
Agricultura-Tierras federales	22
Agricultura-Pobreza	43
Agricultura-Minería	10
Agricultura-Administración	32
Tierras federales-Pobreza	5
Tierras federales-Agricultura	36
Tierras federales-Administración	39
Pobreza-Administración	24
Minería-Administración	3
TOTAL DE SUPERPOSICIONES	228

minería, tierras federales, y de pobreza persistente. Estas categorías se definen como sigue:

— *Agricultura*: El veinte por ciento o más de la renta de los trabajadores y de los propietarios provenía de la agricultura en 1977-79 y en períodos seleccionados de tiempo desde 1950 (N = 656 condados no-metropolitanos).

— *Minería*: El veinte por ciento o más de la renta de los trabajadores y de los propietarios provenía de la minería (N = 199 condados no-metropolitanos).

— *Tierras federales*: Al menos una tercera parte de la tierra del condado era propiedad federal (N = 245 condados no-metropolitanos).

— *Renta persistentemente baja*: En el quintil inferior de la escala de rentas de los condados no-metropolitanos en 1949, 1959, 1969 y 1979 (N = 242 condados no-metropolitanos).

Los condados agrarios están concentrados en los Grandes Llanos (tanto del Norte como del Sur), y en el Cinturón de Maíz del Oeste. Pequeñas agrupaciones están localizadas en el Noroeste del Pacífico y California, y en las subregiones del Sur de Piedmont, el Cinturón Negro, Del-

ta y Ozark. Los condados mineros están concentrados en los Montes Apalaches, Texas, Oklahoma y la Costa del Golfo de Louisiana, Grandes Llanos del Norte, Montañas Rocosas y el Suroeste. La mayoría de los condados de tierras federales están localizados al Oeste de los Grandes Llanos, aunque la propiedad federal de tierra es notablemente baja en el Norte de Oregon y en el Estado de Washington, excepto en la tercera parte de los condados del Norte. Unos pocos condados federales están localizados en los Montes Apalaches y en los Ozarks. El noventa y dos por ciento de los condados de baja renta persistente están en el Sur. Están concentrados en los Montes Apalaches, en el Cinturón Negro y en el Delta, y en la Altiplanicie de Ozark-Ouachita. Unos pocos condados de baja renta están dispersos en los Llanos del Norte y del Suroeste, reflejando la localización de las poblaciones de los indios americanos e hispánicos.

Perfil comparativo de las clases de condados

Demográfico. Las cuatro categorías de condados de particular interés para este informe son más pequeñas y menos urbanizadas que todos los condados no-metropolitanos tomados en conjunto (tabla 3). Los condados Agrarios y los de Persistente Baja Renta tienen poblaciones especialmente dispersas. En ninguna categoría existe siquiera un 5 por ciento de condados que contengan un núcleo de población de 10.000 habitantes o más. Las categorías Minería y Tierras Federales están más urbanizadas, pero todavía dispersas frente al sector rural total. Los cuatro grupos de condados están también relativamente aislados de la cercana influencia urbana. Menos de una cuarta parte de los condados de Tierras Federales están junto a un Area Metropolitana y menos de una tercera parte de los condados Agrarios y de Baja Renta Persistente están localizados de esta manera. La cifra para todos los condados no-metropolitanos es casi el 40 por ciento. Sólo la categoría Minería se aproxima más a este nivel de proximidad. Análogamente, las cuatro categorías tienen un bajo nivel de acceso al sistema de autopistas interestatales,

TABLA 3
PERFIL COMPARATIVO DE LAS CATEGORIAS DE CONDADOS

ATRIBUTO	Total no- metropolitano	Condados agrícolas	Condados mineros	Condados de tierras feder.	Condados de pobreza persist.
Número de condados	2,424	656	199	245	242
Población total-1980 (miles)	63,002	7,851	3,822	5,143	3,672
Demográfico y posicional:					
Población media-1980 (miles)	26.0	12.0	20.0	22.1	15.1
Cambio de porcentaje de población (1970-80) .	14.6	4.1	21.6	33.9	14.3
Cambio de porcentaje de población (1960-70) .	1.2	-6.9	-3.3	8.3	-3.5
Porcentaje con ciudades de 10.000 (+) -1970	21.4	3.8	11.6	17.1	1.7
Porcentaje de adyacentes a metropolitanas	39.4	30.3	35.7	23.3	30.6
Porcentaje con autopistas interestatales (1970) .	21.3	13.6	14.1	17.1	14.5
Distribución de la renta:					
Renta media familiar-1979 (dólares)	15,778	15,010	17,019	16,716	11,923
Porcentaje de personas pobres-1979 ^b	15.2	17.5	16.4	13.6	28.3
Estructura económica-1978					
Porcentaje de renta procedente de:					
Agricultura	15.2	33.3	6.5	11.1	14.6
Industria	20.5	10.5	7.9	15.7	22.7
Minería	4.8	2.2	35.7	8.4	4.3
Administración	16.8	15.6	13.5	20.9	20.6
Capital humano:					
Porcentaje de bachilleres superiores-1980	57.6	58.3	56.0	68.6	41.9
Razón empleo-población-1980	39.1	39.4	37.7	39.5	33.2
Porcentaje de disminuidos limitados para el trabajo, 1980	10.3	9.6	10.7	9.7	14.6
Porcentaje de no-blancos 1980	11.3	8.9	7.5	7.3	26.3
Porcentaje de 65 años (+) -1980	14.0	15.7	11.5	11.3	13.5

Fuente: 1970 and 1980 censuses of population; unpublished data from the Bureau of Economic Analysis.

^a situación no-metropolitana en 1974.

^b personas no institucionalizadas.

si se las compara a la norma de todos los condados no-metropolitanos tomados en conjunto.

Las cuatro categorías experimentaron una sustancial aceleración en sus índices de crecimiento de población, comparados con las décadas anteriores. De hecho, tres de las cuatro clases de condados tenían una población en declive durante los años 60 y están ahora experimentando crecimiento. Esta inversión es particularmente notable en las categorías Minería y de Renta Persistentemente Baja. Los condados Agrarios mejoraron desde perder un 7 por ciento durante los años 60 a un aumento del 4 por ciento durante los años 70 y los condados de Tierras Federales mejoraron desde un modesto índice de crecimiento del 8 por ciento durante los años 60 hasta un índice increíblemente alto del 34 por ciento entre 1970 y 1980.

Distribución de la renta. Las familias comprendidas en las tres categorías de condados que tenían como base de su economía los recursos naturales obtenían rentas cercanas o superiores al promedio de todos los condados no-metropolitanos. Los condados Agrarios quedaron ligeramente por detrás de la norma de los no-metropolitanos de 15.000 dólares, pero los condados Mineros y de Tierras Federales, excedieron la norma en unos 1.000 dólares. En contraste, los condados de Renta Persistentemente Baja iban por detrás de la norma no-metropolitana en cerca de 4.000 dólares. Análogamente, los tres grupos de condados orientados hacia los recursos naturales son generalmente comparables a todos los condados no-metropolitanos en porcentaje de personas en situación de pobreza —alrededor del 14 al 18 por ciento. Frente a esto, más de una cuarta parte de las personas que viven en condados de Renta Persistentemente Baja no consiguieron obtener renta suficiente como para superar la línea oficial de pobreza.

Estructura económica. La estructura económica se mide aquí por la dependencia (proporción de ingresos de obreros y propietarios) sobre sectores particulares de actividad —agricultura, industria, minería y gobierno—. Un promedio de una tercera parte de la renta de los obreros y propietarios proviene de la agricultura en los 656 condados

Agrarios. Esto supone dos veces el nivel de dependencia de la agricultura de todos los condados no-metropolitanos tomados en conjunto. Por contraste, los condados Mineros y de Tierras Federales están por debajo de la norma nacional en cuanto a dependencia de la agricultura. Los condados de Renta Persistentemente Baja están en el término medio en cuanto a dependencia de la agricultura como fuente de renta.

Como podría esperarse, los grupos de condados que tienen los recursos naturales como base de su economía están por debajo del promedio nacional en cuanto a dependencia de la industria. Sin embargo, los condados Mineros y Agrarios están especialmente bajos, con sólo 8 y 11 por ciento de renta procedente de la industria, respectivamente, frente al promedio no-metropolitano del 21 por ciento. Los condados de Renta Persistentemente Baja son algo más dependientes de la industria que el conjunto de todos los condados no-metropolitanos (23 por ciento).

La minería comprende una proporción relativamente pequeña de la renta no-metropolitana, menor del 5 por ciento en toda la nación. Sin embargo, más de un tercio de los ingresos de los trabajadores y de los propietarios procede de esta fuente en los condados mineros. Aunque más del 8 por ciento de la renta procede de la minería en los condados con un alto nivel de Propiedad Federal de la Tierra, la minería cuenta con sólo una proporción muy pequeña de renta en los condados Agrarios y de Renta persistentemente baja.

Uno de cada seis dólares de los ingresos de los trabajadores y propietarios se obtiene del empleo en la administración en la América no-metropolitana. La dependencia de esta fuente de renta es especialmente grande en los condados de Tierras Federales y de Renta Persistentemente Baja, donde más del 20 por ciento de la renta procede del empleo en la administración. En los primeros, esto probablemente refleja la importancia de las actividades de gestión de las tierras federales, el agua y otros recursos; y en los últimos, la gestión de los programas de bienestar social. Los condados Agrarios y Mineros son algo menos de-

pendientes del sector gubernamental, pero no en exceso. Incluso en estas áreas, casi 1 de cada 6 dólares de renta procede del empleo gubernamental.

El capital humano

Los grupos de condados con economías basadas en los recursos naturales son totalmente semejantes en su composición socioeconómica. Todos tienen niveles relativamente altos de logros educativos formales. Aproximadamente seis de cada diez adultos han completado sus estudios de bachillerato; cerca del 40 por ciento de la población de cada clase de condado está empleado; y cerca del 10 por ciento de las personas en edad laboral declara padecer incapacidades que limitan sus posibilidades de trabajo. Estas cifras son del todo comparables a las áreas no-metropolitanas tomadas en su conjunto. Sin embargo, las categorías vinculadas a Recursos Naturales son algo diferentes de las de todos los condados no-metropolitanos en su composición en cuanto a edad y raza. Los condados Mineros y de Tierras Federales son condados sustancialmente más jóvenes y los condados Agrarios, algo más viejos que el total de la población no-metropolitana. El porcentaje de personas no-blancas es más bajo en las tres categorías vinculadas con recursos naturales que la norma no-metropolitana. Sobre todo, estas características de población parecen contribuir a los niveles relativamente altos de renta familiar en los condados con economía basada en los recursos naturales.

En cambio, los condados de Renta Persistentemente Baja tienen un perfil de población claramente diferente. Sólo cuatro de cada diez adultos son bachilleres superiores, sólo una tercera parte de la población está empleada y casi el 15 por ciento de la población en edad laboral sufre alguna incapacidad que limita sus posibilidades de trabajo. Más de la cuarta parte de la población de los condados de Renta Persistentemente Baja es negra. Parece claro que este perfil claramente diferente de la población de los condados de Renta Baja contribuye a su alto índice de pobreza.

HACIA UNA EXPLICACION DE LA VARIACION ENTRE CONDADOS EN LOS AÑOS POSTERIORES A 1970. CAMBIO DE POBLACION Y NIVEL DE RENTA

Cambio de población

Los sucesos de los años 70 nos han llevado a reconsiderar las explicaciones tradicionales de variación de los cambios de población entre áreas. Estas explicaciones de las antiguas tasas diferenciales de crecimiento de población entre áreas llevaban a la conclusión de que el crecimiento es más probable en las áreas que: a) habían estado creciendo previamente; b) tenían un nivel relativamente alto de urbanización; c) tenían un acceso relativamente fácil a las grandes localidades cercanas; d) una proporción relativamente alta de su economía estaba relacionada con actividades industriales; e) niveles de renta y otros indicadores de la situación socioeconómica relativamente altos y f) estaban localizados fuera del Sur.

Las recientes investigaciones demográficas han mostrado que la dirección de la relación entre factores básicos demográficos, de localización y económicos y el cambio de población han permanecido generalmente iguales durante las últimas tres décadas, pero el poder explicativo de estas relaciones ha disminuido con el tiempo. Por ejemplo, Lichter y Fuguitt (1982) demostraron que los efectos de la densidad de población, del alto nivel de urbanización, de la condición de proximidad y de la situación de las autopistas interestatales, sobre el desarrollo rural eran siempre positivos, pero cada vez más débiles. También han mostrado efectos persistentemente positivos pero menos marcados del empleo industrial y recreativo, y efectos débilmente negativos del empleo agrario en el desarrollo rural. El hecho de que estas variables básicas demográficas y económicas tradicionales explicaran mucho menos la variación de los cambios de población entre los condados durante 1970-75 que en 1960-70 o en 1950-60 sugiere que otras explicaciones «no tradicionales» han llegado a ser más importantes en los años recientes.

Algunas otras investigaciones han demostrado una inversión de la dirección causal entre cambio de población rural y ciertas variables explicativas. Beale (1977) mostró que el empleo en la industria y el nivel de urbanización cambiaban de positivo a negativo entre 1960-70 y 1970-75. Y Heaton, Clifford y Fuguitt (1981) demostraron que la renta media familiar estaba positivamente relacionada con la migración rural de personas de menos de 65 años de edad durante 1950-60 y negativamente, en 1960-70 y 1970-75. La localización en la región Sur también cambió de negativa a positiva (Lichter y Fuguitt, 1982).

La regresión, por método de los mínimos cuadrados, que mide los efectos de las características de los condados sobre el crecimiento de la población durante 1970-80 se presenta en la tabla 4. Se incluyeron tres tipos de variables explicativas: a) demográfica y de localización; b) base económica, y c) composición de la población —nivel socioeconómico—. El análisis se ha llevado a cabo para todos los 2.424 condados no-metropolitanos tomados en conjunto, para las tres categorías de condados basados en Recursos Naturales, y para Areas de Baja Renta Persistente.

La Tasa media de crecimiento de la población entre los condados no metropolitanos fue de un 14,6 por ciento durante los años 70, con una desviación típica de más de 20 puntos porcentuales (3). Esta *variación entre condados no-metropolitanos* y entre condados comprendidos en las cuatro categorías no-metropolitanas, es lo que intentamos explicar en este análisis. Explicamos casi la mitad de la variación de cambios de población entre condados para todos los condados no-metropolitanos y para las áreas Agrarias y de Renta Persistentemente Baja, y alrededor del 20 al 30 por ciento del cambio en las categorías Minera y Tierras Federales. Esto es comparable a la investigación previa, pero, sin embargo, indica que las variables que hemos incluido en nuestras ecuaciones y la forma en que las hemos medido o ambas cosas dejan pendientes muchas ex-

(3) Esta tasa difiere del que contiene la tabla 1, ya que es la media no ponderada de las tasas de todos los condados, mientras que en la tabla 1 es la tasa índice agregada para toda la categoría no-metropolitana.

TABLA 4
EFFECTOS DE LAS CARACTERISTICAS DE LOS CONDADOS SOBRE EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION
DE LOS CONDADOS NO-METROPOLITANOS, 1970-80^a

Variables independientes	Clases de Condados				
	Total no-metropolitanas	Agrícolas	Mineros	De tierras federales	De pobreza persistente
Demografía y locacionales					
1. Porcentaje de cambio de población 1960-1970393*	.390*	.119*	.247*	.246*
2. Porcentaje con ciudades de más de 10.000	-.139*	-.039	-.100**	-.090	.051
3. Condado de jubilados160*	.191*	.196*	.115	.183*
4. Adyacentes a metropolitano (SMSA)042*	.181*	-.107**	.100**	.139*
5. Porcentaje con autopistas interestatales-1970036**	.029*	-.155*	-.032	.012
6. Región sur/oeste292*	.319*	.139*	.150*	-.005
Base económica					
7. Porcentaje renta proveniente agric. 1970	-.271*	-.077**	-.356*	-.218*	-.160*
8. Porcent. renta proveniente minería 1970	-.039	.034	-.309*	-.248*	-.070
9. Porcent. renta proveniente industria 1970	-.174*	.096**	-.209*	-.326*	-.132*
10. Porc. renta proveniente aministrac. 1970025	.163*	.033	-.119**	.038

TABLA 4 (Continuación)

Variables independientes	Clases de Condados				
	Total no-metropolitanas	Agrícolas	Mineros	De tierras federales	De pobreza persistente
Composición de la población por nivel socioeconómico:					
11. Renta media familiar 1969043	.042	.088	.121**	.022
12. Porcentaje de no blancos 1970	-.113*	-.099*	.046	-.065	-.442*
13. Porcentaje de población de más de 65 años, 1970025	.001	.037	.023	-.020
R ²468	.506	.217	.288	.487
N	2,424	656	199	245	242

* = significativo a 0,01

** = significativo a 0,05

a Coeficientes de regresión estandarizados

b 0-1 variable con bajo índice (menos del 10 en migración a la edad de 65 años en 1960-70) de migración de personas mayores como referencia.

plicaciones para completarlas en investigaciones futuras. Por ejemplo, nuestro análisis no incluye nada sobre consideraciones relativas a distracciones o calidad de vida, factores que han mostrado ser importantes en algunos análisis previos de migración rural (Heaton, Clifford, y Fuguitt, 1981). No obstante, nuestro análisis realiza un trabajo bastante bueno de identificación de factores relacionados con el crecimiento de la población rural durante la década de los 70.

Factores demográficos y locacionales. Las seis variables demográficas y de situación contribuyen a la explicación del cambio de población rural posterior a 1970. Sin embargo, la magnitud de algunos efectos y a veces su dirección, varían entre tipos de condados. La relación positiva entre cambio de población durante 1960-70 y cambio durante los años 70 es, con mucho, la más fuerte de nuestro análisis. Esto es cierto para todo el sector no-metropolitano y en dos de los cuatro tipos de condados. El nivel de urbanización (porcentaje dentro de una ciudad de más de 10.000 hab.) suele tener un efecto persistentemente negativo en todos los tipos de condados. El análisis muestra que el crecimiento de población tendía a ser mayor en los condados menos urbanizados, durante los años 70. Aunque cuatro de las cinco clases de condados comparten este coeficiente negativo, debe notarse que el coeficiente sólo es estadísticamente significativo en el total no-metropolitano y en la categoría Minería. El ser un condado de jubilados (los que tienen una tasa del 10 por ciento o más de inmigración neta de personas de 65 años o más durante 1960-70) está también positivamente relacionado con el índice de crecimiento de la población. El status de condado de jubilados constituye un importante determinante del crecimiento de la población posterior a 1970 en todas las categorías de condados.

Los factores locacionales también tienen efectos relativamente importantes sobre el crecimiento de la población rural. En la mayoría de los casos la tasa de crecimiento era mayor en condados adyacentes a un Area Metropolitana (SMSA), en condados que tenían una autopista interestatal dentro de sus límites y en condados situados en el Sur

o en el Oeste. Deben mencionarse varias excepciones. Los condados Mineros tienden a crecer menos rápidamente cuando están situados cerca de un Área Metropolitana (SMSA) y el acceso a una autopista interestatal es estadísticamente significativo en sólo dos casos —total no-metropolitano y Minería. Asimismo, una situación Sur-oeste no contribuye a la explicación del crecimiento diferencial entre condados de baja renta, pero esto es a causa de que nueve de cada diez de estos condados están situados en el Sur.

Factores económicos de base. La dependencia de actividades relacionadas con los recursos naturales (agricultura y minería) tiene un efecto marcadamente negativo sobre el crecimiento de la población en los condados no-metropolitanos. Es interesante que el efecto negativo más pronunciado de la minería se encuentre en los propios condados Mineros; por ejemplo, entre condados con un alto nivel de dependencia de la minería, cuanto mayor es la dependencia menor es el índice de crecimiento de la población a partir de 1970. Análogamente, la dependencia de la agricultura tiene un fuerte efecto negativo sobre el crecimiento de la población en las áreas agrarias. La dependencia de la minería no es estadísticamente significativa en las categorías Agricultura y renta persistentemente baja. El crecimiento de la población es significativamente más bajo en condados con un alto nivel de dependencia de la industria. Existe una notable excepción: —la actividad industrial crea una fuerte relación positiva con el crecimiento de la población en las áreas agrarias. La dependencia de salarios y sueldos de empleos en la administración tiende a estar positivamente relacionada con el crecimiento de la población rural, pero sólo es estadísticamente significativa en las áreas agrarias.

Composición de la población - Nivel socioeconómico. Las áreas más ricas y las áreas con más bajos niveles de población no blanca han sido áreas tradicionales de crecimiento en la América rural. Además, las investigaciones indican que las áreas de jubilados, es decir, áreas con inmigración de poblaciones de edad elevada por encima de la media, han crecido durante los años 70. Los datos de

la tabla 4 muestran que edad elevada y renta media familiar están positivamente relacionadas con el crecimiento de la población rural, pero las correlaciones son muy pequeñas. La renta es sólo significativa en la categoría de Tierras Federales (y sólo escasamente), y el porcentaje de los de más de sesenta y cinco años sólo alcanza significación estadística en la ecuación en el total no-metropolitano (donde hay más de 2.000 condados). Estos factores no contribuyen mucho a nuestra comprensión del crecimiento de la población rural. Por el contrario, el porcentaje de no-blancos tiene una marcada correlación negativa con el crecimiento. Esto es tanto más convincente debido a que la región está controlada en el análisis y la mayoría de los negros rurales viven en el Sur. El «efecto raza» es particularmente fuerte en los condados Agrarios y de Renta Persistentemente Baja.

Hemos completado una identificación relativamente significativa de los factores demográficos, de situación, de base económica y socioeconómicos asociados con el crecimiento de la población, a partir de 1970, en los condados no-metropolitanos y en las áreas cuya base económica son los recursos naturales y en las de renta persistentemente baja. Nuestra explicación no es de ningún modo completa, pero hemos identificado los principales factores que intervienen en el crecimiento y discutido los cambios habidos en comparación con los del pasado reciente.

Entre todos los condados no metropolitanos, el crecimiento de la población es más alto que en las áreas que previamente estaban creciendo, que son las clasificadas como condados de jubilados, las que tienen acceso a un Area Metropolitana (SMSA), a una autopista interestatal, y está situadas en el Sur o en el Oeste. Inversamente, el crecimiento tiende a ser menor en condados que están altamente urbanizados; que dependen de la agricultura, la minería, o la industria para una gran proporción de los ingresos personales, y en los que los negros constituyen una proporción relativamente grande de la población. Las asociaciones positivas con previa experiencia de crecimiento, acceso a un Area Metropolitana y acceso a medios de transporte, y las negativas asociaciones con la raza y la depen-

dencia de actividades basadas en los recursos naturales son congruentes con las explicaciones tradicionales de los cambios de población rural. Sin embargo, las asociaciones positivas entre crecimiento de la población y situación regional en el Sur, y las correlaciones negativas entre crecimiento de la población y nivel de urbanización y dependencia de la industria marcan una ruptura respecto de las pasadas explicaciones.

Hay algunas excepciones notables a este esquema global entre tipos específicos de condados, pero en general la experiencia de crecimiento posterior a 1970 está determinada por factores similares a los de la totalidad del sector no-metropolitano. Entre las excepciones notables, se encuentra el hecho de que administración e industria son factores de crecimiento en áreas agrarias; las áreas mineras crecen más rápidamente si no son adyacentes a un Área Metropolitana (SMSA); y los condados de tierras federales tienen un menor índice de crecimiento donde la dependencia del gobierno es relativamente baja. La positiva asociación entre industria y crecimiento de población en áreas agrarias constituye hoy un anacronismo. Anteriormente la mayor parte de la América rural estaba dominada por la agricultura, y la industrialización era el factor diferencial entre las áreas en desarrollo y las áreas en declive. Creemos que tal vez el efecto de crecimiento de la industrialización en las áreas agrarias actúe proporcionando oportunidades de empleo fuera de la agricultura a los miembros de las familias de agricultores. Pero el análisis de esta suposición aguarda la disponibilidad de los datos de detalle del Censo 1980. La dirección de los determinantes del crecimiento entre condados de renta persistentemente baja es congruente con la dirección de los determinantes del crecimiento entre todos los condados de los EE.UU., pero varios factores en los análisis de renta baja, nivel de urbanización, acceso a autopistas interestatales, región y dependencia de la minería no alcanzan significación estadística en los análisis.

NIVEL DE RENTA

Según nuestras noticias, recientemente se ha prestado menor atención investigadora a las diferencias de niveles de renta entre las distintas áreas. No obstante, la bibliografía sobre desarrollo económico afirma continuamente que alguna medida de renta, preferiblemente una que tenga un componente distributivo, es un camino más apropiado para evaluar los niveles de desarrollo que las medidas de actividad económica agregada o de crecimiento sólo. Y a falta de investigaciones sustitutivas satisfactorias, para otras dimensiones del bienestar económico y social, la renta se utiliza a menudo como el único indicador del desarrollo.

La teoría del lugar central proporciona una sólida base para creer que la urbanización y la posición en la jerarquía urbana tienen un importante efecto en el desarrollo. Análogamente, la teoría de base económica sugiere que la composición sectorial de la actividad económica afectará a los niveles de renta conseguidos. Como muestran los datos de la tabla 5, hemos medido la localización en el espacio económico por la urbanización, por la contigüidad a un Área Metropolitana (SMSA) y por la situación en la región meridional. Nuestras medidas de base económica son los porcentajes de renta de trabajadores y propietarios de la agricultura, la industria, la minería y de la administración. En el análisis de la variación de renta entre condados para todos los condados no metropolitanos, todas estas variables son significativas excepto la de región; y todas tienen el signo esperado. (No teníamos *a priori* bases para esperar que el signo de la variable administración fuera positivo o negativo, salvo el hecho de saber que la Administración tiende a pagar bajos salarios).

El resto de nuestro modelo de determinación de renta de área debe menos a las teorías de la ciencia regional que al trabajo sobre el capital humano —explicando las diferencias de renta por logros educativos, nivel de empleo, minusvalías, edad y raza. También en la tabla 5, se indica que todas estas variables son significativas para los condados no-metropolitanos tomados en conjunto, y todas tie-

TABLA 5
EFFECTOS DE LAS CARACTERISTICAS DE LOS CONDADOS EN LA VARIACION ENTRE CONDADOS
DE LA RENTA MEDIA FAMILIAR 1979^a

Variables independientes	Clases de Condados				
	Total no-metropolitanas	Agrícolas	Mineros	De tierras federales	De pobreza persistente
Situación					
1. Porcentaje urbano-1980109*	.101*	.176*	.226*	-.110*
2. Adyacentes a un Area Metropolitana (SMSA)167*	.213*	.063*	.058*	.112*
3. Sur025	.064*	.041	-.152*	.182*
Base económica					
4. Porcent. renta proveniente agric. 1978	-.124*	-.185*	-.138*	-.156*	-.190*
5. Porcent. renta proveniente industria 1978	.103*	.057*	-.069**	.163*	.070
6. Porcent. renta proveniente minería 1978	.154*	.060*	-.038*	.219*	.144*
7. Porc. renta proveniente aminstrac. 1978	-.084*	-.219*	-.291*	.036	.011
Demográficas y capital humano					
8. Porcentaje de bachilleres superiores - 1980	.356*	.442*	.430*	.187*	.364*
9. Razón Empleo/Población - 1980270*	.142*	.244*	.359*	.399*
10. Porcentaje de disminuidos - 1980	-.197*	-.150*	-.080	-.049	-.256*
11. Porcentaje de más de 65 años - 1980	-.115*	-.121*	-.128*	-.158*	-.055
12. Porcentaje de no blancos - 1980	-.102*	-.132*	-.078*	-.126*	-.049
R ²727	.665	.790	.761	.569
N	2,424	656	199	245	242

* = significativo a 0,01

** = significativo a 0,05

a = Coeficientes de regresión estandarizados.

nen el signo apropiado. Nuestro modelo de renta entre áreas explica más del 70 por ciento de las variaciones observadas en los niveles de renta media familiar entre este grupo de condados. De hecho, sólo para los condados de renta persistentemente baja, el poder explicativo del modelo desciende significativamente de este nivel.

Comparación de Agrupaciones de Condados

Los resultados del modelo de renta son tan consistentes en todas las agrupaciones de condados, que existen muy pocas excepciones notables. Sin embargo, conviene hacer algunas observaciones. Por ejemplo, para los condados Agrarios, es algo sorprendente encontrar la fuerte asociación negativa entre sus niveles de renta familiares y su dependencia de la renta agraria. Aunque los condados Agrarios en conjunto no se sitúan muy por detrás de todos los condados no-metropolitanos por el nivel de renta, sigue estando claro que la dependencia agraria entraña muchos riesgos para el desarrollo.

Estamos francamente desorientados ante la necesidad de explicar la gran asociación negativa entre dependencia de la Administración y niveles de renta en condados Agrarios y Mineros. Pero este hecho, combinado con los fuertes efectos positivos que tiene la dependencia de la Administración sobre el crecimiento de la población en el grupo de condados Agrarios, y la positiva (aunque no significativa) asociación en el caso de los condados Mineros sugieren que necesitamos una mayor comprensión de la composición de la renta y de las actividades que conforman el sector gubernamental. Aunque, para este informe, no hemos dibujado un mapa de agrupaciones de condados gubernamentales, la forma en que dichos condados están distribuidos a través del panorama rural desafía cualquier generalización sencilla. No obstante, hay dos cosas claras. En la mayoría de los condados con dependencia de la Administración, tal dependencia resulta de alguna actividad federal o estatal. Debido a que tales actividades son en gran parte administrativas, su localización está determinada por un proceso de consenso político, y no por factores de mercado.

Es posible que los hallazgos más sorprendentes en nuestro esfuerzo de tipificar la renta se refieran a los condados de Renta Persistentemente Baja. Contrariamente a lo que esperábamos y a conclusiones respecto de todos los condados no metropolitanos, y agrupaciones de recursos naturales, la urbanización está negativamente asociada con los niveles de renta en los grupos de Renta Persistentemente Baja. La falta de una asociación entre el porcentaje de no-blancos y la renta per cápita también viene a desmentir nuestra intuición, tal vez el resultado de la categoría de renta persistentemente baja (incluidos los condados tanto de muy alta como de muy baja proporción de población negra). Esto elimina el efecto raza en la regresión. El hecho de que los condados de renta persistentemente baja hayan estado muy separados de la corriente principal de desarrollo durante treinta años permite suponer que sin duda son algo diferentes. Pero muchas de las estadísticas sintéticas acerca de ellas son asombrosas, al igual que cierto número de resultados que hemos obtenido de la regresión. Si la futura política rural elige el área de amplia pobreza rural como uno de sus objetivos, necesitaremos una comprensión mucho más cabal de las razones por las cuales estos lugares son tan resistentes al cambio.

CONCLUSION

Resumen de hallazgos

Los pasados quince años han sido un período de crecimiento y desarrollo rápidos para muchas ciudades, pequeños núcleos de población y áreas de campo abierto a la América rural. Los niveles de renta personal en las áreas rurales se han elevado a cerca del 80 por ciento de los de las áreas urbanas (aunque el adecuado ajuste de coste de vida podría probablemente reducir la diferencia de forma sensible), y se ha creado gran cantidad de mejores empleos rurales. Al mismo tiempo, se ha realizado una enorme inversión en nuevas infraestructuras públicas y privadas en beneficio de la población rural. Teniendo en cuenta un período sostenido tal en que los índices de crecimiento de po-

blación y empleo para las áreas rurales han sido sustancialmente mayores que los de las áreas urbanas, parece inapropiado utilizar la retórica y los supuestos de los años 50 y 60 como base racional de la futura política rural.

Más de mil condados tienen una continua dependencia de los recursos naturales, medidos por la agricultura, la minería y las propiedades federales de tierras (alrededor del 42 por ciento de todos los condados rurales). En total contienen menos del 25 por ciento de la población rural. Estos condados están situados de modo disperso en comparación con el conjunto de los condados rurales. Tienen también menos probabilidades de ser adyacentes a un Área Metropolitana (SMSA) y tal vez relativamente menos de tener acceso al sistema de autopistas interestatales. De los condados de recursos naturales, solamente aquellos con una dependencia de la agricultura iban rezagados en renta media familiar respecto a todos los condados no metropolitanos según datos de 1980. Y el retraso de estos condados agrarios era de menos de 1.000 dólares. Más importante para el propósito de este informe es el hecho de que las tres agrupaciones de condados de recursos naturales tenían índices de pobreza comparables a los de todos los condados rurales. Es evidente que, en 1980, la dependencia de los recursos naturales no constituye un importante factor correlacionado con el nivel de renta o que incida sustancialmente en la pobreza del área. Es también insatisfactoria para explicar la reciente experiencia de crecimiento de la población de los condados rurales; con la notable excepción de la agricultura, que sigue estando asociada con la emigración de las áreas rurales.

En cambio, los condados rurales persistentemente pobres no tienen un único perfil de base económica, y son muy similares a todos los condados medios no metropolitanos. Varios de los condados pobres rurales son de dependencia agraria según nuestra medida (43), pero sin embargo otros son condados mineros (14) y de tierras federales (5). No obstante muchos otros dependen de la industria y de la Administración (45), o son áreas con una inmigración significativa de población jubilada (18). Lo que diferencia a los condados de renta persistentemente baja

es su perfil de población y su localización, no su base económica. Al parecer lo más importante en ese perfil son sus bajos niveles de escolarización, el alto porcentaje de población en edad laboral que se identifica a sí misma como víctimas de una incapacidad que limita sus posibilidades de trabajo, su localización en el Sur y el porcentaje relativamente alto de personas dependientes (viejos y niños combinados). Tienen también un porcentaje de población negra que resulta más del doble del promedio de todos los condados no-metropolitanos.

Direcciones de la política rural

Seguimos impresionados por la diversidad de condiciones presentes en la América rural. Al mismo tiempo nos animan por los resultados iniciales de los esfuerzos realizados para clasificar los condados rurales, para proporcionar una perspectiva diferente de la significación social, política y económica de «rural» en los años 80, y de este modo mejorar la base de conocimientos para el desarrollo de futuros programas y políticas. Por ejemplo, del primer trabajo de clasificación parece desprenderse que muchas áreas rurales tienden a tener bases económicas completamente especializadas. En tal situación, es evidente que ninguna política sectorial sencilla será apropiada para apoyar el futuro desarrollo de las áreas rurales. Cada vez más el carácter no-agrario de buena parte de la América rural es lo que configura el futuro (lo cual estaba ciertamente en el centro del cambio de población en los años 70). Esto presenta un escenario muy diferente para las políticas de desarrollo y empleo del que existía hace veinte o treinta años. Ninguna política de desarrollo orientada hacia las necesidades de toda la población rural y de los pequeños núcleos de población tendrá éxito si se enfoca primariamente hacia la agricultura o la economía agraria.

La política federal, diseñada para ayudar a poblaciones y áreas rurales, ha sido una respuesta a la verdadera desventaja rural que hemos comprobado. El panorama de la América rural, con muchos de sus ciudadanos pobres,

subalimentados, subeducados, mal alojados y sin acceso a necesidades y servicios públicos esenciales, fue expuesto vivamente por la Comisión Presidencial sobre la Pobreza, en su informe 1968, *La Población Atrasada*. Aunque la pobreza sigue siendo un serio problema para muchos americanos rurales, ha habido un enorme progreso económico y social. Por ello, la asistencia generalizada a las áreas rurales, basada en una supuesta desventaja total, parece inadecuada.

Las áreas rurales en las que la baja renta personal y familiar es tan endémica como para estar reflejada en una extensa gama de datos, son relativamente escasas y están geográficamente concentradas. Los condados de renta persistentemente baja representan una muestra de dichas áreas. En estas zonas, el pobre rural se enfrenta con una falta de instalaciones comunitarias y de recursos humanos adecuados y está relativamente aislado de otras áreas que sí los tienen. En muchos casos las instituciones rurales — especialmente las gubernamentales— son incapaces o están poco dispuestas a suministrar la asistencia y el apoyo necesarios para el cambio. Dado el distinto perfil de población de estas áreas de baja renta (bajo nivel de educación formal, alto grado de incapacidades que limitan las posibilidades de trabajo), nos preguntamos cuántos de los problemas existentes se puede esperar que se resuelvan sólo mediante esfuerzos de desarrollo públicos o privados. Incluso si se orientan cuidadosamente, la mayoría de los programas de desarrollo esperan que sus principales beneficios provengan de la creación de más y mejores oportunidades de trabajo.

Todas las propuestas de reforma para el bienestar consideradas en los años recientes deberían haber establecido estándares nacionales mínimos de pago. Deberían también haber hecho numerosos cambios en los requisitos y asunciones de calificación de activos sobre el status familiar, y el status del mercado de trabajo que podrían haber beneficiado a los residentes rurales. Para muchos pobres rurales, especialmente los de los estados con un bajo nivel de pagos y las áreas crónicamente atrasadas del Sur, la reforma social es un elemento clave de la política rural fede-

ral. No existe ninguna acción política aislada que pudiera tener tan inmediatas y obvias consecuencias para su bienestar —en términos de su capacidad para obtener los bienes y servicios esenciales para un nivel de vida decente.

Nuestro análisis no suministró pruebas convincentes de que la dependencia de actividades basadas en los recursos naturales constituyese un importante obstáculo para el crecimiento de la población. La dependencia de la agricultura o de la minería tiene un efecto negativo sobre el cambio de población en el análisis de regresión, pero las investigaciones realizadas en otros lugares (Lichter y Fuguitt, 1982) han demostrado que efecto negativo ha ido disminuyendo con el tiempo. Además, las tres categorías de condados de recursos naturales tienen todas índices positivos de cambio de población a partir de 1970, y dos de ellas dejaron de declinar en los años 60. Así pues, desde una perspectiva total, la dependencia de los recursos naturales parece ser una desventaja cada vez menor para el desarrollo comunitario. Análogamente, nuestro análisis no proporciona pruebas claras de que la dependencia de los recursos naturales esté negativamente relacionada con el nivel de renta comunitario. La dependencia de la agricultura tiene un efecto de regresión negativo sobre el nivel de renta, pero la renta familiar o el índice de pobreza de los condados agrarios no son sustancialmente diferentes de los de todos los condados no-metropolitanos. Y en las otras dos categorías de condados de recursos naturales, la renta es más alta y la pobreza más baja que en el conjunto de la clase. Sin embargo, el análisis a nivel individual podría mostrar que los hogares rurales con una proporción sustancial de renta proveniente de ocupaciones relacionadas con recursos naturales podrían presentar problemas particulares merecedores de atención específica. La investigación de estas hipótesis espera el análisis de los datos de detalle del Censo 1980.

Durante los pasados veinte años, la justificación principal para los programas federales de desarrollo rural ha sido las condiciones de desventaja rural. En parte como consecuencia de estos programas pero mucho más a causa de los cambios económicos generales, demográficos y otros,

las condiciones rurales desventajosas se han aminorado significativamente. Además de mejorar sus ingresos, los ciudadanos rurales se han beneficiado de mejoras en los medios de transporte, en las comunicaciones, en la vivienda y otras semejantes. A pesar de esto, la pobreza rural persiste, con una participación desproporcionada de nuestros ciudadanos rurales y en grandes concentraciones en escasas áreas. Lo que este informe sugiere, sin oponerse a las percepciones populares, es que la conexión entre pobreza rural y dependencia de recursos naturales es endeble en conjunto. No es apropiado, sin embargo, concluir que los recursos naturales y la pobreza no están correlacionados o que las políticas sobre recursos naturales podían no ser un componente apropiado de la política de desarrollo rural para algunas áreas e individuos pobres. Sugiere que identificar áreas dependientes de recursos naturales constituye una forma ineficaz para descubrir la pobreza rural, y tal vez no ofrezca muchos datos sobre los programas de desarrollo rural que podrían mejorar los problemas del pobre rural.

Bibliografía

- BEALE, Calvin L. 1977. «The Recent Shift of United States Population to Nonmetropolitan Areas, 1970-75», *International Regional Science Review*, vol. 2, no. 2, p. 113-122.
- , —. 1975. «The Revival of Population Growth in Nonmetropolitan America». ERS-605, Washington, D.C., U.S. Department of Agriculture.
- BROWN, David L. 1978. «Racial Disparity and Urbanization, 1960 and 1970», *Rural Sociology*, vol. 43, no. 3, pp. 403-425.
- BROWN, David L. and CALVIN L. Beale. 1981. «Diversity in Post-1970 Population Trends», chapter 1 in Amos H. Hawley and Sara M. Mazie (eds.), *Nonmetropolitan America in Transition*, Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- BROWN, David L. and Jeanne M. O'LEARY. 1979. «Labor Force Activity of Women in Metropolitan and Nonmetropolitan America», *Rural Development Research Report No. 15*, Washington, D.C., U.S. Department of Agriculture.
- DANZIGER, Sheldon, Jacques van der GANG, Eugene SMOLENSKY, and Michael TAUSSIG. 1982. «Implications of the Relative Economic Status of the Elderly for Transfer Policy», paper prepared for Brookings Institute Conference on Retirement Policy and Aging, Washington, D.C., December.

- DEAVERS, Kenneth L. and DAVID L. BROWN. 1979. «Social and Economic Trends in Rural America», *Rural Development Background Paper*, Washington, D.C., The White House.
- FRATOE, Frank A. 1978. «Rural Education and Rural Labor Force in the Seventies», *Rural Development Research Report No. 5*, Washington, D.C., Economics Statistics and Cooperative Service, USDA.
- HEATON, Tim B., William B. CLIFFORD, and GLENN V. FUGUITT. 1981. «Temporal Shifts in the Determinants of Young and Elderly Migration in Non-metropolitan Areas», *Social Forces*, vol. 60, no. 1, pp. 41-60.
- HOPPE, Robert A. 1983. «A Decade of Change in Persistent Low-Income Counties», paper presented to the 8th Annual Institute on Social Work in Rural Areas, Cheney, Washington, July.
- , —. 1981. «Agricultural Counties: Their Location, Farms and Economies», AGESS 810213, Washington, D.C., Economic Research Service-USDA.
- LICHTER, Dan T. and Glenn V. FUGUITT. 1982. «The Transition to Nonmetropolitan Population Deconcentration», *Demography*, vol. 19, no. 2, pp. 211-221.
- MCCOY, John L. and David L. BROWN. 1978. «Health Status Among Low Income Elderly Persons: Urban-Rural Differences», *Social Security Bulletin*, vol. 41, no. 6, pp. 14-26.
- National Academy of Sciences. 1981. «Rural America in Passage: Statistics for Policy», Washington, D.C., National Academy Press.
- President's National Advisory Commission on Rural Poverty. 1968. *Rural Poverty in the United States*, Washington, D.C., USGPO.
- SMEEDING, Tim. 1977. «The Antipoverty Effectiveness of In-Kind Transfers», *Journal of Human Resources*, vol. 12, Pp. 360-378.
- U.S.D.A. 1983. *Better Country: A Strategy for Rural Development in the 1980s*, Washington, D.C., Office of Rural Development Policy.
- VINING, Daniel. 1982. «Migration Between the Core and the Periphery», *Scientific American* (Dec.), pp. 44-53.
- WARDWELL, John M. 1980. «Toward a Theory of Urban-Rural Migration in the Developed World», Chapter 4 in David L. Brown and John M. Wardwell (eds.), *New Directions in Urban-Rural Migration*, New York: Academic Press.
- ZUICHES, James J. and David L. BROWN. 1978. «The Changing Character of the Nonmetropolitan Population, 1950-75», chapter 4 in Thomas R. Ford (ed.), *Rural U.S.A.: Persistence and Change*, Ames: Iowa State University Press.

RESUMEN

Uno de los problemas más importantes de cuantos afectan a las ciudades pequeñas es —según los autores de este trabajo— que las estrategias de desarrollo económico empleadas no son las adecuadas para la amplitud y el alcance de los cambios económicos que pretenden conseguir.

Para estudiar el desarrollo económico de la pequeña ciudad y de las zonas rurales, los autores han seleccionado una muestra en cuatro estados —California, Wisconsin, Vermont y Carolina del Norte— que representan las cuatro grandes regiones del país y, además, reflejan importantes diferencias, tanto en lo que toca a niveles de industrialización y tecnología, como en lo referente a servicios y organización sociales.

El estudio lleva a los autores a pensar que en las áreas no metropolitanas se está forjando una nueva teoría del desarrollo económico. Aunque su puesta en práctica tropezará con obstáculos como las limitaciones de los fondos federales, el impacto de la actual recesión y la acentuada lentitud del crecimiento económico de esta década, en comparación con épocas anteriores. A ello, se une el que las economías rurales tendrán que adaptarse a una nueva composición del repertorio industrial, que incluye empresas de tecnología avanzada y de servicios. Concluyen que el reto para las ciudades pequeñas, que se enfrentan con grandes problemas económicos, es hoy más difícil que nunca.

RÉSUMÉ

Un des problèmes les plus importants de tous ceux qui affectent les petites villes est —selon les auteurs de ce travail— que les stratégies de développement économique employées ne sont pas les adéquates pour l'ampleur et la portée des changements économiques qu'ils prétendent obtenir.

Pour étudier le développement économique de la petite ville et des zones rurales, les auteurs ont sélectionné un échantillon de quatre états —Californie, Wisconsin, Vermont et Caroline du Nord— qui représentent les quatre grandes régions du pays et, en plus, reflètent des différences importantes, aussi bien en ce qui concerne les niveaux d'industrialisation et technologie, qu'en à ce qui se rapporte à des services et organisation sociales.

Cette étude conduit les auteurs à penser que dans les aires métropolitaines une nouvelle théorie du développement économique est déjà en train d'être forgée. Quoique sa mise en pratique se heurtera à des obstacles comme les limitations des fonds fédéraux, l'impact de la récession actuelle et la lenteur accentuée de la croissance économique de cette décennie, en comparaison aux époques antérieures. Ceci, uni à ce que les économies rurales devront s'adapter à une nouvelle composition du répertoire industriel, qui inclut des entreprises de technologie avancée et de services. Ils concluent que le défi pour les petites villes, qui doivent faire front à de grands problèmes économiques, est plus important que jamais.

SUMMARY

In the opinion of the authors of this study, one of the major problems among those affecting small cities is that the economic development strategies utilized are inadequate in view of the scope of the economic changes that are being sought.

In order to study the economic development of the small city and rural areas, the authors have taken a sample of four states —California, Wisconsin, Vermont, and North Carolina— which represent the four major regions of the country, and which also reflect significant differences, in regard to levels of industrialization and technology, as well as social services and organization.

The study leads the authors to believe that a new theory of economic development is being created in rural areas, although there will be obstacles to putting it in practice, such as limitations in federal funding, the impact of the current recession, and the great slowdown in economic growth for this decade in comparison to previous periods. All of this is happening, along with the fact that rural economies will have to adapt to a new industrial structure, which includes high-tech and service industries. The conclusion is that small cities, which are confronting major economic problems, are currently facing the most difficult challenge they have ever known.

